





"EL SIMPLON LE
GUINÁ EL OJO AL
FREJUS", por Elio
Vittorini. Trad. de
Attilio Dabbini. Bs.
Aires, Edit. Losada.
1953. 148 págs.

La novela termina, presumiblemente, en una aldea montañesa del norte italiano que traslada los acontecimientos de una típica familia de las estribaciones de los Alpes Italianos Típicos, por supuesto, agrario y por añadidura miserable. En una numerosa familia, se plantea continuamente el reparto al hombre. Son fuertes complejos: todos muchos niños por sólo cuatro, muchos hombres desocupados, y no de vocación y no sólo "Abuelo", padre y cabeza que sobrevive, aunque esencial en todos y en poca al resto de la familia. Son motivos por su carencia, otros todo el giro de distribución: "Elena, aunque por quéda perdurando como un poco de carne de cuando en cuando el consagrado me-que por, y el resto de su madre hasta la-ya de ella". En la misma aldea, hasta la aparición de "Casa de Hueso" con el abuelo y la madre sus pocas giratorias. El abuelo, esencial al hombre en un pasado la media, el hombre construido, el seducido, el que los todos el final del tiempo con un golpe de su padre y otros tam-bien "las pierden". En el futuro, se le refiere así por la aldea y millones, por la región, por la vanguardia presentada. El abuelo aún cuando se había, así. Se le encuentra eternamente, pero al al-za de la novela, a al recordar los tiempos y las pierden a al mostrar subconscientemente el pan que está más, el el no fuera a fue-ra menos, la "madre", está y espera, padre y una de ella, es también la necesi-da de nuestro tiempo, la medida de las cosas, la que sabe como fue el abuelo y co-mo es, la que analiza y está. En su al-za, la aldea denuncia de una Italia em-pobrecida y hambrienta, de una eterna saga de pobreza que se eleva sistemáticamente para girar a girar la rueda, una eterna repeti-ción y explotación. "Casa de Hueso" es la medida del tiempo presente, el y en todos, hunden a la familia en la pobreza se un abuelo, padre y el la novela, otra es-terna, sobrevive a una aldea y a un mundo que se va y se perdiente. Nunca ha sido la guerra tan degradada como que el mundo se ha dejado ver la sala en la aldea apocada y aldea. Esta novela que se pre-para para tiempos mejores, en el día del-gio de guerra como con mortíferos apor-tados, plantó semillas que nunca volverá a los cuantos se espera y se tiene que-dar, es recordada por el Vicio y las ciudades. En "Casa de Hueso", que completa la analogía "Elena", "Abuelo" y la novela, se en un final simbólico y concretamente necesario: el abuelo debe desaparecer, cual se al-za, para está donde en la sala y que la sala es el mundo.

«Que es el Abogado? ¿Acaso el viejo tiene ya que debe morir, el tiempo a la medida que fui poderoso, pero que hoy, tallada y sin nada que decir en la hora presente - por eso tallo - debo retirarme de escena? ¿Que es Carr de Hama? ¿Que es realmente lo opuesto, porque en la parte de la vida, la vida comienza una contraindicación, una

que comienza, para romper los vínculos con el pasado y buscar hacia adelante? Es por el de pronto, el momento de una forma diferente de vivir, donde se conoce la ambición y donde la ambición se suprime. Este simbolismo de Vittorini, hermético y artificialmente ambiguo, es peligroso. De igual manera y con similares consecuencias, se puede afirmar que el libro es una heroica rebelión al hambre y a la sempiterna desocupación italiana; en final, dice o parece decirlo desde que en la sociedad convulsiva más allá de las intenciones, las voces y los quiebres desaparecen, tal vez por privación. La obra de VITTORINI, no tiene parentesco con la novela italiana; si acaso la ha plagiado. Escrita en un lenguaje nuevo, neovitalista— luego igualar la novedad y adjetivarla narrativa de su patria. En su país se ha distinguido por sus tradiciones —las mujeres— de los escritores americanos de la década del 20 al 30: Hemingway y Dos Passos, Faulkner y Sartre, Steinbeck y Wright, fueron vertidos al mejor italiano por su pluma al parecer desconocida. Ella y no por trillado dejaciones de decirlo — ha dejado profundas marcas en su obra creadora. La novela de doble estructura en "Uomini e no", recuerda a Dos Passos: la narración interior a Levi; el dilogo siempre como y siempre muda, a Hemingway. La narración central en boca de un niño, que permite continuar en aprehensiones, superficialmente ingenuas, pero que descubren la "filosofía esencial del autor. (Marjorie en "La Comedia Humana"). Aboca bien, esto no quiere decir que Vittorini admira servilmente estos elementos que toma de aquellos a quien tanto odia. Por el contrario, él mismo se enriquece con su crítica comprensiva de la vida y modo de pensar y existencia de los jóvenes italianos, y con un territorio, que así el, no trae de ninguno de ellos. Se vive Vittorini, tiene como agudizada neovitalista a la sociedad italiana, a la vida y esencialmente a las luchas de las capas populares de su país, no diferenciada fundamentalmente de otros escritores que tratan lo mismo (Pastorini, Bartoloni, Favero, Levi) en el transcurso sucesivamente psicológico, en que se afirma de no decir por sí, lo que deben decir sus personajes y la acción; afirmando que esencialmente, lo lleva a un simbolismo torcedor de su intención (quinta fuerza y sencilla), pero no siempre es vitalista que quiere decir con ello y a menudo es contradictoria. En esta obra el renuevo el fondo de la piedra en la tibia del cuerpo, no es herencia las causas de sus hombres y de su desocupación, ni es más quien es su promotor. Se queda así en la desamada, más cuando magníficamente realizada. Y no pasa de la argumentación por más humana que ella sea. Esto no dice de donde viene el como salir, más "objetivismo" llevado al extremo de abandonar el lector en la investigación de las causas y en la afirmación de la validez a los problemas sociales, se parece mucho al conceptualismo y al objetivismo, de la intención — dice —, se demuestra que "en el arte no existe la voluntad". Para Vittorini, se ahora evidente que cuando el fatalismo, se nos atropella a aquel personaje "Uomini e no" que es "Uomini e no", recordando para sí el decirlo a "Ferdinando" y llegando a la vida con "abundancia" que también debe "perderse" para salvar del hambre a su familia. Esperamos del autor, que no sea siempre el carácter de repetir tal "abundancia" y por el contrario de donde desde la literatura otros caminos. Vittorini, a no mediar mucha en contrario, sea más humana, sea, consciente de su

a Costa Rica. 17.11.1953

El simplón le guiña el ojo al frejus". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1953

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El simplón le guiña el ojo al frejus". [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile